

Δ α β
γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

α β γ δ ε ζ
η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω

UNA LENGUA UNICA PARA LA CIENCIA: DESAFIO CULTURAL

Gerard Teuliere *

ESTA fue la pregunta central planteada hace poco en Francia con motivo de un simposio internacional mantenido en la Cité des Ciencias de Paris, que reunió a más de dos mil universitarios e investigadores de varios países. Expresaba una inquietud compartida por científicos de diversos orígenes geográficos al constatar que si bien la ciencia se inscribe dentro de la historia y la cultura de los que la hacen, al nivel planetario la producción y circulación de la información científica se lleva a cabo cada vez más en idioma angloamericano.

Esta situación sería el corolario inevitable de la dimensión internacional de la ciencia y de la necesidad de comunicación científica y se inscribe en una triple problemática. La primera presupone, como hecho establecido o mal necesario, la irreversibilidad de la supremacía del angloamericano en las publicaciones. En este sentido, impugnar esta dominación representaría un combate de retaguardia inútil y paseísta. La segunda problemática refuerza la primera al alegar la necesidad primordial de comunicar para todo

miembro de la comunidad científica. Así se opondría, al nivel ético, el pertenecimiento a una cultura (por ende el uso de una lengua) precisa, reputado egoísta, al deber de comunicar en el interés mismo de la ciencia y de sus avances, lo que el uso de una lengua única, o internacional, haría más fácil.

Si bien los aspectos prácticos del angloamericano como lengua internacional parecen indudables a primera vista en el campo de una comunicación inmediata, en el dominio de la creación -de la que participa la ciencia y de la riqueza comunicativa, estas ventajas resultan tras un análisis estrecho, menos evidentes.

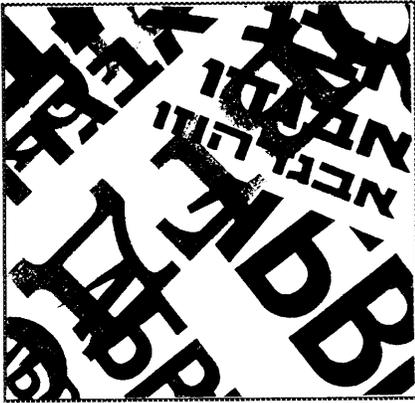
¿LATIN, VOLAPUK O INGLÉS?

Uno de los argumentos aducidos para justificar el uso del angloamericano

estribaría en su estructura, según ciertos autores más idónea gracias a su concisión para expresar conceptos científicos o tecnológicos. En el inglés prevalecería una tendencia a la formalización y enunciación de conceptos, mientras que en las lenguas romances existiría una propensión a la abstracción o intelectualización (buscar el "porqué" de las cosas y no el "para qué"). Ya que las calidades de rigor y precisión semántica de una lengua como el francés, por ejemplo, no pueden ser puestas en tela de juicio, sería la relación entre saber y puesta en forma la que se transparentaría en la lengua, y de cuyas consecuencias padecerían más los idiomas otros que el inglés.

La primera observación que apela este argumento es que la adecuación de una lengua con el lenguaje científico depende en gran parte del contexto histórico, social y cultural. Bien es cierto que el pensamiento científico, con sus formulaciones, sólo nació en Grecia (en Milet, según la leyenda, siete siglos antes de nuestra era, pero con más certeza en 300 a.C. con los elementos de Euclides), cuando ya existían amplios conocimien-

* Agregado cultural y científico de la Embajada de Francia en Bolivia. Universidad de Provenza



tos matemáticos en Babilonia, mil quinientos años antes, que no lograron sistematizarse, y mientras China no desarrolló nunca tales conceptos: por eso pretendía Hegel que la lengua china era un obstáculo al desarrollo de las ciencias. Sin embargo puede considerarse, con Raymond Weil entre otros, que la práctica de la democracia (con el constante uso del derecho, y por ende de la lógica) fue la que permitió el florecimiento en Grecia del pensamiento científico. Joseph Needham ha demostrado por otra parte que si en la brillante civilización china no brotaron los conceptos de la ciencia moderna, no fue por razones lingüísticas sino sociales y económicas.

La segunda observación es que el lenguaje matemático, que al contrario de las lenguas naturales formula propuestas exentas de subjetividad, en ninguna manera reemplaza la lengua viva en que crean y comunican los científicos.

Aunque el inglés -al mismo nivel que la informática de base- puede constituir un instrumento rudimentario de comunicación, un *volapuk* científico y tecnológico [fue ésta la propuesta del Centro Universitario de la Romania (Francia) que hace algunos años intentó definir el uso de un inglés puramente angloamericano], el argumento de una lengua de expresión científica por índole carece de fundamento. Igual argumento desarrollaba en el siglo XVIII, Rivarol, para quien la lengua francesa superaba a las otras en universalidad por ser más lógica. La lingüística moderna ha desbarata-

do estos prejuicios, y el francés no es más lógico que el alemán, el castellano o el aymara, sino que cada lengua tiene su lógica propia, que a la vez alimenta y se nutre de un sistema de pensamiento. Se sabe, además, que la comunicación científica fue vehiculada durante siglos por el latín y que en árabe se escribieron los grandes tratados de álgebra (Al-Khwarizmi, Al-Qualsadi) o de medicina (Avicena: *Kanún*, Averroes, *Al-Kulliyat*) sin contar las múltiples traducciones científicas árabes a partir del griego, latín, pehlvi o sánscrito. Aparecen, en fin, hoy en día, estudios sobre el chino o el japonés, que demuestran la perfecta adecuación de la escritura ideográfica al lenguaje científico.

LENGUA E IMPERIO

La hegemonía actual del inglés estriba evidentemente en la potencia industrial de Estados Unidos y en el polo científico que ha constituido ese país esencialmente después de la Segunda Guerra Mundial, beneficiándose del aporte de investigadores venidos, para muchos, de Europa. Perfecta ilustración de lo que escribiera Elio Antonio Nevrija, autor de la primera gramática castellana en 1492: "La lengua sigue al imperio".

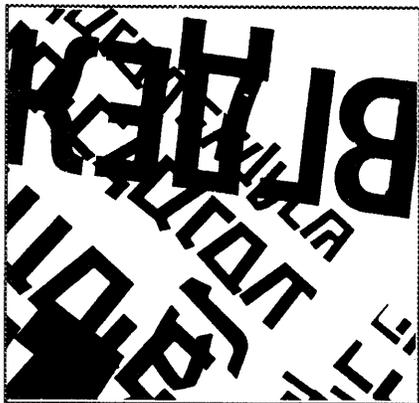
Esta concentración ha conllevado el desarrollo de una cantidad muy elevada de periódicos científicos redactados en inglés, que se han transformado paulatinamente en un triple sistema permanente de publicación, documentación y evaluación totalmente bajo el control de Estados Unidos de América. En efecto, el actual sistema mundial de aprecio de los trabajos científicos descansa esencialmente en la cantidad de artículos publicados y las referencias que a ellos se haga en las publicaciones indebidamente llamadas "internacionales", ellas mismas citadas o preconizadas por el ISI (Institute for Scientific Information) de Filadelfia, como dignas de interés. Los artículos no redactados en angloamericano tienen

así escasa suerte de poder ser seleccionados por los *referees* estadounidenses quienes, además de incitar directa o indirectamente a una inversión lingüística en idioma inglés, orientan notablemente la dirección de las investigaciones y se convierten en instancia planetaria de evaluación.

UN YALTA LINGÜÍSTICO

El cálculo o comportamiento de inversionista que, como puede comprenderse, predomina en la mayoría de los científicos, y que consiste en recurrir sistemáticamente al inglés como condición *sine qua non* de publicación en revistas de alto nivel, representa sin embargo hoy en día a la vez una herencia del pasado y un error de perspectiva. En efecto, Estados Unidos de América que sigue disponiendo de una excelencia científica, ya no constituye como antes el corazón mundial de la investigación. Lo prueba por ejemplo la cantidad de trabajos publicados únicamente en japonés, lo que no parece, ni mucho menos, perjudicar a la ciencia y la tecnología de ese país... La emergencia de Europa, con una Alemania unificada podría asimismo conducir a invertir la tendencia (se ha propuesto la creación de un "ISI europeo"). Por otra parte, cabe señalar que lo que sigue vigente ya no es la ciencia estadounidense como centro de gravedad, sino su red de revistas, de índices bibliográficos y su medidor bibliométrico, el ISI.

Hay que añadir que el sistema dominado por los *referees* se revela cada vez menos fiable, al no favorecer la publicación de trabajos originales, prefiriendo al contrario los que van en el sentido de las ideas aceptadas. Surge luego la pregunta de si se puede entregar parte de los resultados de la investigación en una lengua extranjera, y al mismo tiempo permitir el acceso a esos resultados en la lengua propia. Se ha evidenciado, asimismo, como contrapunto de la facilidad de co-



municación en inglés, la pérdida de eficiencia en rapidez, y por consiguiente en calidad, en los no-nativos, que se ven obligados a redactar en inglés incluso para ser publicados en su propio país.

Así se está cuestionando cada vez más este sistema que en resumidas cuentas equivale a dejar en manos de otros el poder de decisión. Muchas voces se alzan para denunciar el "Yalta lingüístico" (expresión del ministro francés Alain Decaux), que otorgaría al angloamericano el predominio económico, tecnológico y científico (es decir, el poder) mientras que las otras lenguas se verían, en el mejor de los casos, relegadas a la trastienda de un entretenimiento cultural.

EL PLURILINGÜISMO ES EL PORVENIR

La frase de Paul Valéry "Enrichissons-nous de nos différences" vale hoy más que nunca en el terreno de las lenguas: enriquezcámonos con nuestras diferencias lingüísticas. Porque resulta evidente que aprehender a la ciencia a través de lenguas diferentes es hacerlo mediante distintas culturas, distintos modos de pensamiento, y por tanto con enriquecimiento y eficiencia multiplicados. Los primeros en haberlo entendido son ciertos laboratorios de Estados Unidos de América mismo, como por ejemplo el NYU Medical Center, de Manhattan, en donde los investigadores estadounidenses cotejan

latinos, negros, vietnamitas, chinos, irlandeses, italianos, y que a través de estos equipos multiétnicos (por tanto multilingüísticos), consiguen los mejores resultados. Y sacando escarmiento de la historia, piénsese en la Córdoba (España) de las tres culturas, en la facultad de medicina de Montpellier (Francia) o en la escuela de Salerno (Italia) en donde enseñaban profesores griegos, judíos y árabes.

Sí, no cabe duda respecto a su universalidad y al deber de los investigadores de comunicar entre ellos, la ciencia no deja de ser creación y parte de la cultura al igual que la literatura o la filosofía. Esta es pues la cuestión fundamental: ¿puedese crear, investigar, innovar en un idioma que no sea propio? ¿Quién se atrevería a sostener que literatos y filósofos, so pretexto de universalidad, tengan que expresarse en una lengua única? No. La ciencia no es mera acumulación de datos, sino una *Weltanschauung*, una manera de concebir el mundo. "Voy a intentar presentarles claramente mi problema, con el uso de la lengua alemana, porque sólo así me puedo expresar bien" (Albert Einstein). La heterogeneidad cultural y lingüística es por consiguiente necesaria, ya que "una lengua es lo *retrach de tot un pòple*" (Frédéric Mistral). El auge mundial del japonés nos lo va a recordar. También esta lengua tiene sus ventajas específicas al nivel del pensamiento sistemático, y los japoneses pueden preciar-se de disponer en este dominio de las

ventajas de dos tipos de escritura: la ideografía de los *kanji*, y la fonética de los *hiragana* y *katagana*.

El deber de comunicación de los científicos se acompaña de otro, éticamente tan importante como el primero: el de divulgar los resultados de la investigación, garantía, según el premio Nóbel Jaques Monod, de una verdadera democracia, ya que permite a una mayoría de ciudadanos el compartir las decisiones.

Cabe decir, además, que una política lingüística respetuosa de las culturas y de los idiomas puede asimismo ser provechosa para ... la lengua de Shakespeare y Hemingway, desfigurada por su transformación en un idioma internacional de tecnología y comercio. Hasta tal punto que se ha creado hace poco, auspiciado por la reina de Inglaterra... ¡un comité de defensa del inglés!... En que se ve, parodiando la fórmula de Rabelais, que "ciencia sin consciencia (lingüística) puede ser ruina del alma".

Los progresos tecnológicos en el dominio de la traducción simultánea permiten augurar, en un futuro próximo, una facilidad acrecentada de las posibilidades de comunicación. El porvenir pertenece así al plurilingüismo, que se ha de potenciar en escuelas públicas y universidades, salvaguardando de este modo el alma de nuestras lenguas, que como expresaba Dante al principio del *Convivio*, son "nuestros seres".